

Compadre, acá le escribo desde el Tigre. Ya me leí todos los libros que me dejó la última vez. Cada vez que termino una silla, abro

alguno y le pego una leída. O sino a la siesta. A veces, mientras trenzo el junco, un pibito vecino, que empezó la escuela hace poco, me lee y de paso practica. Le hice una sillita de su tamaño y se acomoda enfrente mío y se larga a leer bien fuerte. El otro día le tuve que sacar el libro de las manos. Usté, también, me manda degeneradeces. Era ese de la Bovarí, que se metía con un punto en el sulky encapotado y empezaban. Me puse como un tomate, se lo saqué y le dije *este es muy difícil, vamos a leer este otro*. Para qué era ese del rey Edipo, peor, más indino que el anterior. La verdá que ese Sofocle no tiene vergüenza, no respeta ni a una madre.

Hay algunos que me gustaron mucho, otros no. Por eso le escribo, porque yo calculo que usté a ellos los conoce. Según me dice siempre, son autores que ve todo el tiempo en la universidad. Y, como me parece que a veces le pifian fiero y a lo mejor todavía pueden mejorar, le voy a decir un par de cosas para que se las comunique. Lo que sí, hágales entender que el consejo es suyo, porque si saben que es de un sillero del Tigre no le van a querer hacer caso. Bueno, lo primero es ese de La muerte en Venecia, está muy lindo, pero ¿cómo el tipo se va ir de vacaciones justo a una ciudad que está tapada de agua?, y encima nadie le avisa y él como si nada. Sacando eso me gustó, era parecido a acá, entre las lanchas y las canoas. Después la Ilíada, fíjese cómo empieza: *Canta oh Musa...* ¿Cómo va a empezar así? Es una falta de respeto a todo lo que viene a ser el rubro literatura, porque si es por gracia podemos decir

CARTA DE DON JUVENAL

por Pedro Mairal
5° año Letras

Canta, oh Napolitana con anchoas...
Canta, oh Pulpo a la gallega... ¡Así no se puede, compadre, hay que respetar! Más me gustó la Odisea, aunque yo

me pensé una manera para que esté un poquito mejor. La cosa es así, yo me fijé en La Eneida lo que hace Virgilio, que junta los dos libros de Homero y hace uno solo, y eso está piola. Yo sé que Virgilio debe tener poco tiempo porque, por lo que cuenta Dante, además de escribir, trabaja horas extra como guía, pero, si usté se lo cruza, dígame que a la Odisea la tiene que juntar con el Don Quijote. Supongo que Homero no se va a enojar porque ya estará acostumbrado, además bien que para la Eneida le deben haber gatillado un fangote por los derechos de autor. Le explico. Para mí lo de Sancho es injusto, él lo sigue al viejo piantado en todas las locuras para que le dé la isla y después resulta que era todo macana. Entones yo pensé, en la Odisea la isla de Ítaca está sin rey por veinte años, ¿no cierto?, por qué no lo ponen a Sancho ahí hasta que vuelve Odiseo, de esa manera se saca la parte de los pretendientes de Penélope que lo único que hacen es dar bronca, y Sancho sería rey. Don Quijote tendría gigantes de un solo ojo para pelear en vez de la cachafazada esa de los molinos, Odiseo ni se entera y Penélope, en vez de tejer y destejer, puede tejer y vender, lo que me parece más práctico. Esa es mi opinión, la cosa es que Cervantes quiera. Igual, la verdá que ese Cervantes, otro que Homero, ¿usté se fijó cómo empieza el libro? Es demasiado fácil, no parece literatura. Yo en cambio, agarré el diccionario que usté me mandó y le hice otro principio, fíjese *En un sitio de la mácula de cuyo toponimio prefiero no hacer memoria...* ¿Sinceramente, dígame, no está mejor? Pero bueno, los escritores

son ellos. Igual eso a Cervantes no se lo vaya a decir, capaz que se ofende.

Otra posta para Virgilio es juntar la de Bovarí con el muchachito este de Guete. Los dos se suicidan ¿no?, y eso no puede ser, la vida nos la da Dios y uno no es dueño. Yo pensé, para salvarlos y hacer un libro mejor, que se enamoren, total en vez de León lo meten a Berter, la sacan a Carlota que lo único que hace es calentarle la sesera y a la final se juntan el muchacho con la Bovarí, de esa manera se quedan juntos y ninguno de los dos tiene que andar estirando la pata.

Después está Sheispier con el muñeco este que no hace nada y se la pasa hablando solo. *Ser o no ser...* empieza y sigue un rato dándose máquina con lo mismo, no sé para qué, porque si *es*, que se largue nomás derecho viejo, Aquiles y Patroclo *eran* y fíjese que nadie les dice nada. Pero bueno, lo demás me gustó. La verdá que tenía razón con eso de que la literatura hace la vida más linda. A mí me cambió todo. Me paso el día pensando en los libros. La otra noche, como dejé abierta la puerta de la casilla mientras me lavaba en el río, se metió todo el bicherío y, cuando estaba por empezar a los alpargatazos con los cascarudos, me acordé de la Metamorfosis y ya me dio lástima, *pobre Gregor* pensé y los arrié para afuera despacito. Mire si un día uno amanece mosquito, araña o bicho palo y encima lo corren a escobazos. Dios no quiera. Antes a los libros no los miraba ni de reojo, pensaba que un isleño que hace sillas no tenía nada que ver con esas macanas, pero ahora me doy cuenta que hasta el gaucho Fierro había leído Dostoiesqui. Fíjese que cuando éramos pibes y nos trompeábamos con mis hermanos mi viejo nos decía *los hermanos sean unidos porque esa es la ley primera* y que si *no los devoran los de afuera* y ahora me vengo a dar cuenta que Fierro está hablando de los hermanos Karamaso y que el de afuera no puede ser otro que el

desgraciado de Smierdako. Lo que es la vida.

Bueno, compadre, si puede mándeme más libros. Le aviso que la copia de Cien años de soledá vino fallada. Cuando recién, no la iba a leer, porque la verdá que con soledá me alcanza con la que tengo como para encima agregarme cien años más, pero después lo agarré y de los cien años al principio no pude leer ni un solo día. Empecé a leer y decía *Muchos años después frente al pelotón de fusilamiento...* y yo pensaba *¿después de qué, si todavía no pasó nada?*, y encima ni lo conocía al punto y ya lo iban a fusilar, hasta que me di cuenta que está fallado, con todas las páginas entreveradas. Pero no le hace nada, porque después lo seguí y se entiende igual, ¡qué fenómeno! El día que me vaya de esta isla el primer lugar que voy a visitar es Macondo, por Buenos Aires ni paso, le juro. Si me manda libros de esos medio degenerados como el de la Bovarí, póngale alguna seña adentro, así no se los doy a leer al pibe, sabe. Bueno, le aviso que el juego de sillas que me encargó ya está terminado. Lo saluda con un abrazo

Juvenal Sánchez

P.D. Me alegro que Borges haya conseguido una changuita en la biblioteca de la abadía esa de la Rosa, hoy en día a los ciegos nadie les da trabajo.

